

CARTOGRAFÍAS DEL CORAZÓN

Un proceso de encuentro, aprendizaje y creación colectiva

En el marco de Cartografías del Corazón, nos encontramos con habitantes, vecinos y estudiantes de Prado Veraniego para explorar el muralismo como una herramienta de expresión, encuentro y apropiación del territorio.

El proceso fue desarrollado en diferentes momentos: comenzamos con un espacio de cocreación con la comunidad, continuamos con dos jornadas intensivas de formación en muralismo y culminamos con la realización de un mural colectivo creado y pintado por los propios participantes.

01 · ESCUCHAR Y CREAR JUNTOS

Taller de cocreación con la comunidad

El primer encuentro fue un espacio para escuchar las voces de quienes habitan el territorio.

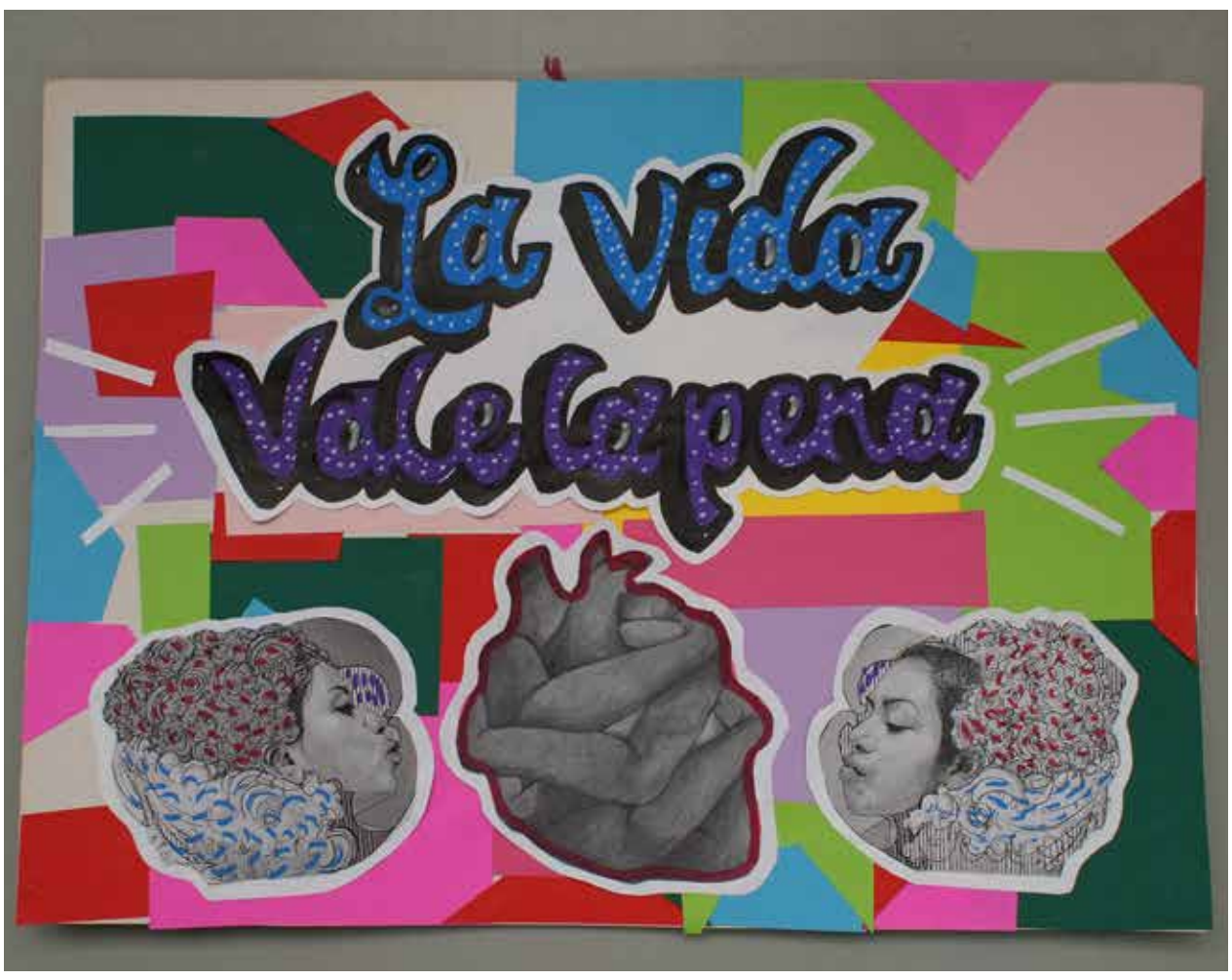
A través de conversaciones, ejercicios creativos y dinámicas participativas, exploramos las ideas, recuerdos y percepciones de la comunidad alrededor del barrio, sus espacios y las formas de relacionarnos con otras especies que también hacen parte de nuestro entorno.

A partir de este diálogo comenzaron a aparecer imágenes, símbolos e ideas que posteriormente se transformarían en una propuesta mural colectiva.

Aquí comenzó el mapa: desde las historias de quienes habitan el territorio.













APRENDER HACIENDO

Dos jornadas de formación en muralismo

Durante dos jornadas intensivas, los participantes se acercaron al lenguaje del muralismo desde la práctica.

Aprendimos sobre composición, dibujo, color, manejo de herramientas, pintura y diferentes técnicas utilizadas en la creación de un mural.

Pero, sobre todo, aprendimos a trabajar juntos.

Cada participante pudo experimentar con sus propias ideas y descubrir que una imagen colectiva puede construirse a partir de muchas miradas diferentes.

El taller convirtió el muro en un espacio de aprendizaje, experimentación y encuentro.

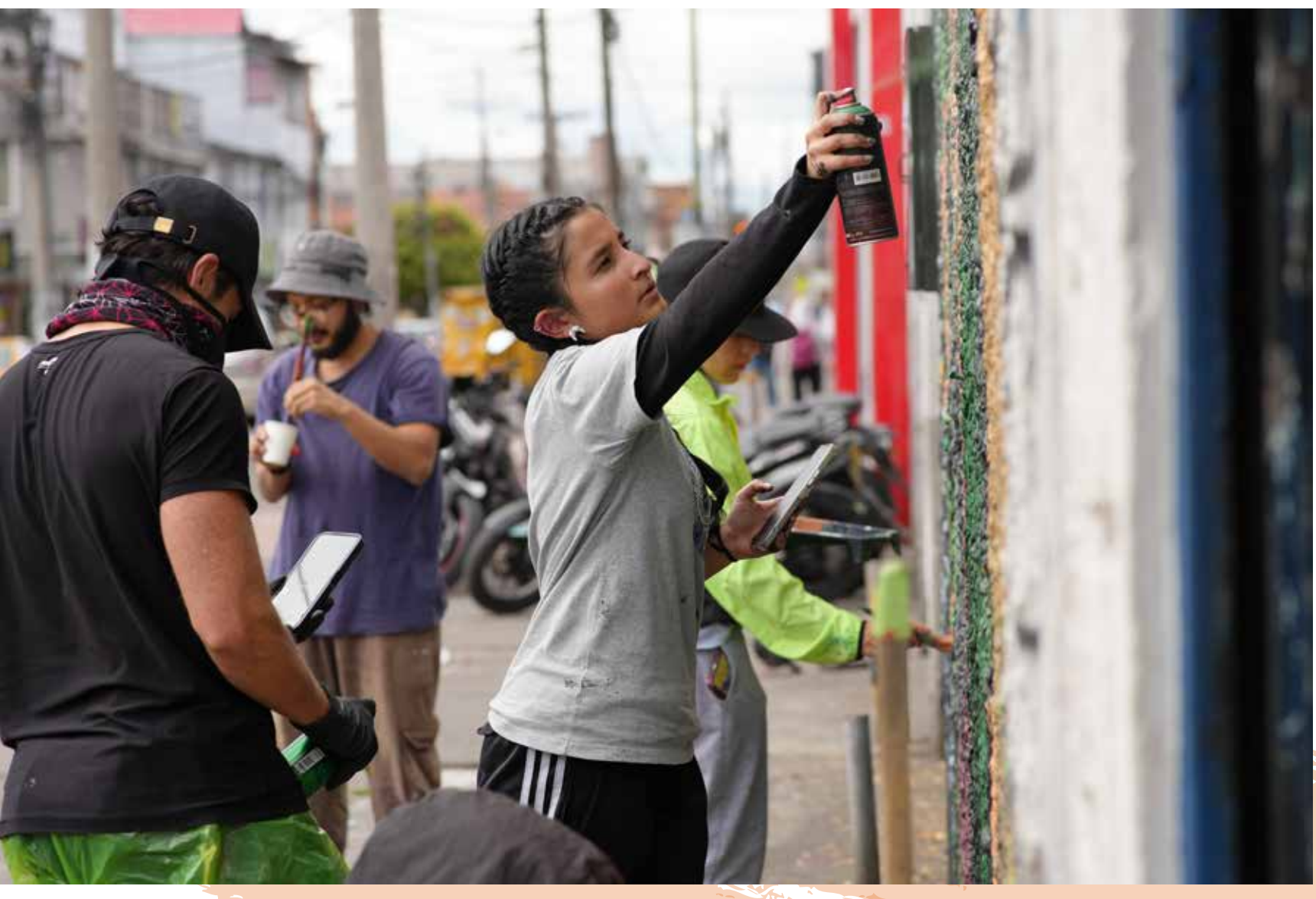
03 · DIVERSIDAD DE ESPECIES
Imaginar un territorio compartido

Uno de los ejes creativos del proceso fue la diversidad de especies que habitan y atraviesan nuestro entorno.

A través del dibujo y la pintura, los participantes imaginaron un territorio donde seres humanos, animales, plantas y otras formas de vida pueden coexistir.

Las diferentes especies se convirtieron en protagonistas de una composición construida entre todos, recordándonos que un territorio no pertenece únicamente a quienes lo habitan desde lo humano: también es hogar de múltiples formas de vida.







04 · EL MURO COMO RESULTADO

Un mural hecho por la comunidad

El proceso culminó con la creación de un mural realizado por los propios vecinos y estudiantes de Prado Veraniego.

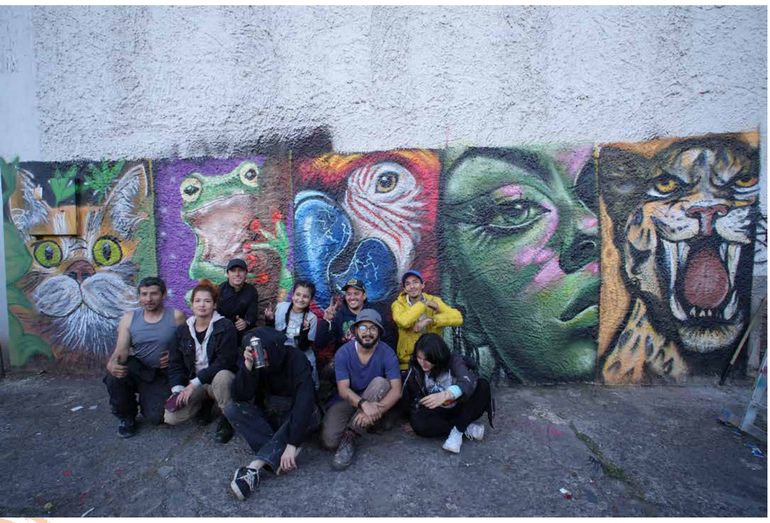
Lo que comenzó como una conversación se transformó en imágenes.
Las imágenes se convirtieron en aprendizajes.
Y los aprendizajes terminaron ocupando un muro.

El mural es, así, mucho más que una intervención artística: es la huella visible de un proceso colectivo.

Cada color, cada forma y cada especie representada guarda una parte de las voces de quienes participaron.

El muro se convierte en memoria.
La memoria se convierte en territorio.
Y el territorio vuelve a ser contado por quienes lo habitan.

















UNA EXPERIENCIA PARA RECORDAR

Más que enseñar a pintar un mural, este proceso buscó abrir un espacio para crear juntos, reconocer el territorio y fortalecer los vínculos entre quienes lo habitan.

Cartografías del Corazón nos recuerda que el arte también puede ser una forma de encontrarnos, de escuchar otras voces y de dejar una huella colectiva en los lugares que compartimos.